

# EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. . . . . 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre . . . . . 24 reales.
Tres idem. . . . . 20 »		Semestre . . . . . 42 »
Seis idem . . . . . 36 »		Año. . . . . 74 »

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de Calasparra, Caravaca, Jumilla, Cehegin, Bullas, Monovar y Orihuela que se hallan todavía en descubierto de la suscripcion á *El Faro*, se servirán remitir su importe á esta administracion si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Domingo 19 de Abril de 1868

## EL HOMBRE.

¡Pobre mujer!... Todo el mundo se ha dado á escribir de la mujer. ¿Pero? ¿cómo? ¿en qué sentido? ¿de qué manera? ¿en qué forma?

Segun unos es un ángel: segun otros un demonio. Quienes y son los menos, la consideran el bello ideal que endulza las amarguras de la vida; quienes, y son los mas, miran en el sexo débil el origen y causa de todos los males que afligen á la humanidad.

Desde el inmortal Quevedo, que preguntando «quien es ella.» buscaba o pretendia buscar en la mujer el móvil de todas las intrigas, la causa directa de todos los acontecimientos, hasta Catalina que estudiando á la mujer con menos pasion, nos la presenta con alguna mas filosofia: ¡Cuánto se ha escrito!

¡Cuánto se han ensañado contra esa bella mitad del género humano!

Plumas mojadas con hiel, han lanzado sangrientos sarcasmos, han arrojado injuriosos dictionarios...

¡Cuántas sátiras!!!... Sin duda sus autores, cegados por la pasion, arrastrados por el hidrofóbico deso de ridiculizar á quienes tal vez no debian otro daño, que el imperdonable de haber sido mas virtuosas de lo que se hubiese querido... sus autores, repetimos, al mojar sus plumas en el amargo acibar de su encono, no se acordaron de que habian tenido una Madre; si este dulcísimo nombre hubiese acudido á su imaginacion, de seguro, la pluma hubiese caido de sus manos y rasgado hubiera el papel.

¡Pobre mujer! Todos ó casi todos, los que de tí se ocupan, te ma tratan; pero si tu eres mala ¿es bueno el hombre?

¿Por qué ese empeño en poner de relieve los defectos de la mujer y no ocuparse nadie de los del hombre?

El hombre es fuerte; la mujer débil.

Es ya muy antigua la costumbre de ser débiles con los fuertes y fuertes con los débiles.

No recordamos donde hemos leído, pero estamos ciertos que ha sido en un filósofo de la antigüedad, que el hombre es un animal que habla.

No estamos conformes con tan absurda idea.

El hombre está mucho mas alto: es un ser mas elevado de lo que lo hace esa doctrina.

El hombre es la obra mas perfecta de la creacion.

Tampoco es absoluta esta doctrina.

El hombre fué la obra mas perfecta que salió de las manos del Supremo Criador.

¿Está hoy el hombre tal y como fué criado? Es indudable que no. Su misma naturaleza revela al estudio del filósofo las perfecciones que perdió, las dotes que le adornaron.

La esperiencia acusa de continuo sus defectos de hoy.

El hombre es un conjunto incompatible de grandes perfecciones y graves defectos. Inexplicable amalgama de bellezas y deformidades. Dotado de una inteligencia, que le hace superior á los demás animales, de-

genera y se empequeñece arrastrado, las mas veces, por sus pasiones, hasta confundirse con los seres mas abyectos del universo.

Grande en su inteligencia; grande en su c razon, no es sin embargo lo que debe ser; es demasia lo pequeño; no corresponden sus hechos á las magnificas facultades de que se halla dotado.

Aquila la inteligencia, se cierne sobre las nubes y arranca los secretos á la naturaleza; pero muchas veces, sinuoso y desconcertado su vuelo, se há perdido en el obscuro laberinto del caos, creando monstruosos sistemas, utopias estravagantes, absurdas teorías.

Grandes instintos abriga el corazon. Para seguir el dulce impulso de nobles sentimientos há nacido el hombre.

Ese corazon, cuya aspiracion siempre palpitante solo puede satisfacer la posesion de un bien infinito, con nada se sacia, nada el suficiente á llenarle, nada le calma.

Conducido por el sendero del bien ¿de qué nobles sacrificios no es capaz?

¡Las pasiones! Vivos de-eos, fuerzas poderosas que la infinita sab duria del Criador há fijado en nuestro ser, como fuertes móviles, que llevan nuestra actividad hacia determinados objetos, tienen un fin eminentemente moral.

En tanto que el hombre no pierde de vista ese fin, cuanto mayor sea el ardimiento, la enérgica viveza de sus pasiones, de esos movimientos espontáneos del corazon, mas grandes serán sus hechos.

Las nobles pasiones han hecho los Santos; las nobles pasiones hacen los héroes.

Pero abusando el hombre de esa enérgica actividad de su ser, ¿cuántos males no há causado? Entonces es capaz de todo lo malo; es capaz del crimen; es capaz de la infamia.

¿Es el hombre un monstruo?... No lo es, pero tampoco es un ángel. Solo diremos, que es capaz de todo lo bueno, que es capaz de todo lo malo.

(Se continuará).